

## Simbolismo de las representaciones y restos de cánidos en el sitio El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos

Raúl Francisco González Quezada y Eduardo Corona Martínez

Centro Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH- Morelos.  
eMail: [raulgonzalezq@inah.gob.mx](mailto:raulgonzalezq@inah.gob.mx), [eduardo\\_corona@inah.gob.mx](mailto:eduardo_corona@inah.gob.mx)

### Resumen

En la cima de una de las peñas, llamada El Tlatoani, en el poblado de Tlayacapan, en el Estado de Morelos se localiza un sistema arquitectónico que se comenzó a construir hacia el Clásico Tardío (400-600 NE). En una de sus primeras etapas constructivas fue localizada la ofrenda de un cráneo de un perro (*Canis familiaris*), así como un artefacto de obsidiana que representa quizá también a uno de estos animales. También, se han identificado los restos óseos de cánidos en contextos habitacionales y de producción artesanal doméstica procedentes del Posclásico Temprano (900-1175 NE). Además, se han encontrado evidencias de la representación simbólica de estos animales en la zona, registrada tanto en pintura rupestre como en artefactos cerámicos. Así que basados tanto la orientación arquitectónica-astronómica del conjunto El Tlatoani, se propone un análisis regional de los cánidos que incluye tanto los restos óseos faunísticos como sus representaciones en distintos soportes semióticos. En la sociedad prehispánica que habitó El Tlatoani en la transición Clásico-Posclásico se halla que los procesos de aprovechamiento de los cánidos variaron desde el consumo alimenticio hasta su implicación como signo religioso tanto en el acto canónico al interior del templo, el espacio del ritual en las barrancas con la pintura rupestre, hasta el ámbito cotidiano de los rituales domésticos en la representación cerámica

**Palabras clave:** Zona arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, cánidos, simbolismo, ofrenda de perro

### Abstract

At the top of one of the rocks, called El Tlatoani, in the town of Tlayacapan, in the State of Morelos is located an architectural system that began to be built in the Late Classic (400-600 NE). In one of its first constructive stages was located the offering of a skull of a dog (*Canis familiaris*), as well as an obsidian artifact that perhaps represents also one of these animals. Also, bone remains of canids have been identified in housing and domestic artisan production contexts from the Early Postclassic period (900-1175 NE). In addition, evidence has been found of the symbolic representation of these animals in the area, recorded both in rock painting and in ceramic artifacts. So, based on the architectural-astronomical orientation of the El Tlatoani complex, a regional analysis of the canids is proposed, which includes both the faunal skeletal remains and their representations in different semiotic supports. In the prehispanic society inhabited by El Tlatoani in the Classic-Postclassic transition, it is found that the processes of human use of canids varied from food consumption to its implication as a religious sign, whose evidences are: the canonical act inside the temple, its ritual use in the ravines with the rock painting, up to the daily domestic rituals through the ceramic representation

**Keywords:** El Tlatoani archeological site, Tlayacapan, canids, symbolism, dog offering

## Introducción

En Tlayacapan, Morelos existe una densa ocupación humana definida con certeza desde el Preclásico Terminal (200 ANE-200 NE) hasta la actualidad. En la cima de una de las peñas del lugar llamada El Tlatoani se localiza un sistema arquitectónico que se comenzó a construir hacia el Clásico Tardío (400-600 NE). En una de sus etapas constructivas del templo principal fue localizada la ofrenda de un cráneo de un perro (*Canis familiaris*). El cráneo fue fechado por radiocarbono calibrado entre 646 y 765 NE (Cherkinsky y González, 2014). En análisis arqueozoológicos realizados en la zona (Corona-M et al 2015), se han localizado los restos óseos de cánidos en contextos habitacionales y de producción artesanal doméstica procedentes del Posclásico Temprano (900-1175 NE). Hacia esta temporalidad, fue localizado el entierro de un joven cuya condición patológica al finalizar su vida incluía una equinococosis derivada quizá, de la convivencia con perros. Considerando el uso cultural en la ingesta, así como la representación simbólica de estos animales en la zona, registrada tanto en pintura rupestre como en artefactos cerámicos, se propone un análisis local de los cánidos que incluye tanto los restos óseos faunísticos como sus representaciones en distintos soportes semióticos.

Uno de los aspectos que destaca en esta sistematización arqueológica es la presencia diacrónica y recurrente de cánidos. El objetivo de este trabajo es presentar una síntesis de las evidencias de la presencia de cánidos localmente, tanto en representaciones pictóricas, cerámicas y en restos óseos, así como discutir la importancia simbólica de estos registros en el área de estudio.

## Materiales y Métodos

Las implicaciones lógicas elegidas para definir la relación sociedad-cánidos en las investigaciones arqueológicas se han llevado a cabo en la zona arqueológica El Tlatoani, que se centran en cinco ámbitos de investigación de carácter interdisciplinario. Aquí se toman en consideración los resultados del análisis arqueofaunístico del sitio (Corona-M et al 2015). Además incorporamos los resultados del análisis antropológico físico de un entierro con presencia de equinococosis por posible convivencia con cánidos. Incluimos los resultados preliminares del vínculo simbólico posible entre la presencia del cráneo del cánido localizado en una de las etapas constructivas del sitio y las mediciones arqueoastronómicas de la cima del cerro y su posible asociación simbólica con Xólotl. Se incluye además la identificación faunística de la representación de cánidos en soportes cerámicos del Posclásico Temprano y pintura rupestre asociada al Posclásico de la región.

## Las noticias más tempranas de hallazgos arqueozoológicos de *Canis familiaris* en el Centro de México y el caso de Morelos

Durante el Preclásico Terminal (200 ANE-200 DNE) hacia la Cuenca de México crecen en competencia aparente los sitios de Cuicuilco y Teotihuacan,

siendo al final, este último el que alcanzaría a desarrollar un sistema urbano inédito por su complejidad y magnitud, y que se convertiría en el epicentro de gran parte de América Media durante el período Clásico (200-600 NE).

La génesis de la urbe teotihuacana tuvo efectos diferenciales con las sociedades que integraron el espacio al sur de la Sierra de Chichinutzin, en el actual espacio que ocupa el estado de Morelos. La presión del surgimiento de una urbe inédita en proporciones y en necesidades de recursos de toda índole para su creciente población y redes de intercambio, y requirió para sobrevivir, de la energía diferencial extraída desde sus enclaves subalternos periféricos.

En Tlayacapan, las exploraciones arqueológicas realizadas en la sección baja de la sierra nos permitieron localizar un elemento arquitectónico monumental público. Bajo el piso de sus estancias se recuperaron tres elementos mortuorios con ofrendas de vasijas y sus eventuales contenidos. Los fechamientos se ubican puntualmente entre los dos primeros siglos de nuestra era.

Tlayacapan formaría parte de esa gigantesca periferia teotihuacana hacia la fase Tzacualli (1-150 DNE). Teotihuacan logró ocupar hasta 20 km<sup>2</sup> y alcanzó una población de al menos 60 000 habitantes durante esas primeras fases; efectos arquitectónicos como la Pirámide del Sol, son muestra de la capacidad social de los grupos hegemónicos locales para organizar la extracción y concentración de la riqueza regional (cfr. Cowgill, 2011:31). Una magnitud hercúlea de insumos habría sido necesaria para la construcción y funcionamiento de la ciudad.

Aún desconocemos cómo marchó la relación de Teotihuacan con Tlayacapan en toda su complejidad. Hacia la fase teotihuacana posterior denominada Miccaotli (150-250 DNE), ya en pleno Clásico Temprano, se realizaron una serie de entierros de guerreros en la Pirámide de la Serpientes Emplumadas, algunos de ellos portaban orejeras análogas a las encontradas en Tlayacapan en el contexto referido, y se había verificado la decapitación clara de al menos dos de ellos (Sugiyama, 2010). En la periferia tlayacapaneca la tradición cerámica muestra vías propias y algunos ejemplares directamente asociados a los diseños teotihuacanos para esta temporalidad. A su vez, se desarrollaban actos públicos con escasa riqueza acumulada a nivel regional, mostrada en sus edificaciones y contextos relacionados. En la ciudad de Teotihuacan se lograban acumulaciones nunca antes observadas en América Media. Baste tan sólo con comparar las múltiples edificaciones donde la cal y la arena eran estrategia básica constructiva y la energía requerida para ello superaba por miles la ejecutada en el centro teotihuacano con periferias como la tlayacapaneca. Siempre existe una propensión en todo proceso de acumulación de riqueza dentro de un sistema regional, que causa efectos de desacumulación en el orden periférico.

En Teotihuacan la evidencia de cánidos arqueológicos había sido tradicionalmente considerada como la más temprana registrada para el Centro de México, pero no estaban vinculados los hallazgos precisamente para el período Clásico (200-600 DNE). Los registros de una serie de ejemplares casi

completos procedentes de excavaciones en túneles y cuevas de Teotihuacan han sido fechados hacia el siglo VII, justo cuando el sistema teotihuacano había desaparecido. Se ha considerado que quizá algunos de ellos hayan sido utilizados en rituales asociados a prácticas religiosas (Blanco Padilla et al 2009:211; Valadez et al 2009:15). Posteriormente se han incorporado al corpus otros hallazgos más tempranos del mismo Teotihuacan, de entre el siglo III y V NE (Valadez et al 2011).

Como especie, el *Canis familiaris* a pesar de que está ampliamente claro que ingresó al continente americano entre 20000 y 8000 años antes del presente (Arroyo-Cabrales y Carranza, 2009; Corona-M, 2017), se tiene escaso registro arqueológico en contextos tempranos.

Quizá el primer registro de un perro asociado incluso directamente a la inhumación de un infante sea aquel localizado en excelente estado de conservación, incluso parcialmente momificado que se conserva en las instalaciones de la Dirección de Antropología Física en la Ciudad de México. Este ejemplar se localizó en Morelos, en la cueva El Gallo, en la sección media de la Cuenca del Río Yautepec, aparentemente asociado el período Preclásico Tardío (500-200 ANE) (Sánchez y Hersch, 2012; Pascual et al 2014; Cruz y Noval, 1996; <[http://conservacion.inah.gob.mx/publicaciones/wp-content/uploads/2015/09/CorreoRest1\\_Art2.pdf](http://conservacion.inah.gob.mx/publicaciones/wp-content/uploads/2015/09/CorreoRest1_Art2.pdf)>).

La relación sociedad-cánido debió ser sistemática, para el consumo, para la compañía y para el ritual desde momentos muy tempranos en el espacio de América Media desde el Holoceno Temprano con seguridad. Se ha considerado el comienzo de la aparición del perro como especie domesticada hace quince mil años, y en América Media desde hace al menos diez mil años con la presencia del perro común mesoamericano (Corona-M, 2017; Valadez, 2000; 2002).

### **Uso y simbología del perro hacia el Clásico Tardío y Epiclásico en El Tlatoani**

Durante el período Epiclásico (600-900 NE) tras el colapso de Teotihuacan, el desarrollo de Xochicalco en el oeste del actual estado de Morelos se erigió como un centro hegemónico en lo alto de una serie de lomas con elementos profusamente añadidos de carácter defensivo y lejos, a 200 metros en línea vertical, de la fuente más cercana de agua dulce permanente que es el Río Tembembe (Alvarado y Garza, 2010).

Su desarrollo habría colapsado hacia el siglo XI, momento en que se verificó el colapso de la ciudad en un contexto de violencia social (González et al en prensa). En esta ciudad se han localizado e interpretado desde la perspectiva arqueozoológica una serie de representaciones de cánidos esculpidos sobre una serie de lápidas que se localizaron dispersas en algunos de los edificios de la zona monumental y en el elemento arqueológico denominado como "Rampa de los animales". Taxonómicamente, a partir de la caracterización de morfotipos se logró identificar al interior de la Clase *Mammalia*, Familia *Canidae*, un ejemplar que es altamente probable que

represente un cánido; éste se define por la presencia de su “rostro alargado, oreja triangular, cola de mediana a larga, garras en las extremidades, cuerpo liso” (Corona-M, 2014:22).

En Tlayacapan existe claramente una ocupación para el Epiclásico, sobre todo en la sección alta del cerro El Tlatoani, donde se construyó para esa temporalidad el templo en la cima, asociado a Tláloc y como veremos más adelante, quizá también a Xólotl. En la primer etapa constructiva de este templo fue localizado a manera de ofrenda el cráneo sin mandíbula de un cánido (Fig. 1), fechado por radiocarbono calibrado hacia el Epiclásico (646 y 765 NE) (Cherkinsky y González, 2014).

La identificación taxonómica del ejemplar pertenece a la Clase *Mammalia*, Familia *Canidae* y se trata de un cráneo de perro (*Canis familiaris*). El cráneo se encontraba intemperizado y fragmentado, se pudieron identificar restos del parietal, así como pieza dentales correspondientes a la carnasial (Fig. 2).



**Figura 1.** Fotografía del descubrimiento del cráneo del cánido al interior de la primera etapa constructiva del templo principal del Conjunto Central Arquitectónico.



**Figura 2.** Carnasial, fragmento canino y Pm1 de perro. Imagen del CINAH Morelos (Corona-M. y Giles, 2013).

El papel relevante del cánido a nivel simbólico tanto en el centro hegemónico de Xochicalco como en la periferia de Tlayacapan se manifestó en dos distintos campos semióticos. Al parecer las lápidas en Xochicalco se encontraban diseminadas en diversos edificios, quizá pertenecieron a un solo proyecto, pero terminaron acomodados en la rampa y reinsertados como mampuestos dispersos en nuevas y diversas construcciones. Quizá correspondan a la primera fase constructiva de la ciudad (600-700 NE) (Silvia Garza Tarazona, comunicación personal 2015; Alvarado, 2015). El perro era uno de otros muchos otros animales representados en las lápidas, pero a diferencia de otros, éste también estaba presente como resto óseo (Corona-M, 2014:23).

En Tlayacapan la presencia solamente del cráneo del perro, sin la mandíbula pudiera permitirnos inferir procesos de desmembramiento del animal una vez avanzado el proceso de putrefacción, porque al parecer no muestra marcas de corte. Su presencia quizá está relacionada con la deidad de panteón náhuatl conocida como *Xólotl*, que es representado también como perro, se trata de una deidad destacada durante el Posclásico, asociada a Quetzalcóatl y que acompañaba al sol en su viaje nocturno por el *Mictlán*. La noción de *Xólotl* ha sido rastreada lingüísticamente y es tan antigua en América Media como el siglo V (Clásico Tardío) (Dakin, 2004).

Desde la cima del cerro El Tlatoani, en el horizonte hacia el noreste destaca el volcán Popocatepetl. Se realizaron registros de la salida del sol por detrás de lo más alto de su cima y los resultados indicaron los días 18 de abril/ 25 de agosto (+/-1 día). (González y Martínez, 2017). Se trata de un registro denominado como familia del intervalo de 65 días (Galindo, 2003).

En Xochicalco, para el Epiclásico (900-1100 NE), se ha registrado que la salida del Sol detrás de la cima del volcán Popocatepetl marcaba precisamente el paso cenital por este sitio (Morante, 1993, 1996). El ciclo agrícola primavera-verano de temporal en Morelos actualmente se efectúa entre este período precisamente. El período que es factible registrar desde la cima del cerro El Tlatoani con respecto a la salida del Sol detrás de la cima del volcán Popocatepetl marcada por los días 18 de abril y 25 de agosto encuadra con facilidad el ciclo agrícola actual de la comunidad de Tlayacapan.

El templo construido en la cima recibió como ofrenda un cráneo de perro y es altamente probable que su construcción tuvo como referente mediciones del curso solar, aparte de su clara incidencia de un culto a Tláloc que se ha verificado con la gran cantidad de vasijas de esta deidad que han sido localizadas en sus inmediaciones durante el proceso de excavación. Durante el intermedio de este período de 65 días se celebraba hacia el Posclásico Tardío la veintena de *Etzalcualiztli*, precedida por *Tláloc*, *Quetzalcóatl* y *Xólotl* (Fig. 3) (Milbrath, 2013). La relación del cráneo del perro podría estar asociada de esta manera a *Xólotl*, y el templo haber contenido rituales dedicados a Tláloc y durante la veintena de *Etzalcualiztli*, estar presente *Xólotl*.



**Figura 3.** Códice Borbónico, Lámina 26. *Etzalcualiztli*. Aparece Tláloc abajo y Xólotl frente a unos danzantes que rodean a Quetzalcóatl.

### Presencia del perro hacia el Posclásico Temprano en Tlayacapan

A lo largo de casi tres siglos desde aproximadamente el año 900 NE y hasta el año 1175 NE (Posclásico Temprano) en el noreste de la Cuenca de México se desarrolló Tula Grande, la cual centralizó poder económico y político a nivel regional y cuyas manifestaciones culturales se compartieron en amplios espacios en América Media. No existen evidencias que muestre la existencia de un “Imperio Tolteca”, y a nivel regional en el Centro de México el espacio social se dispersó en diversos centros hegemónicos, con distintos desenlaces. Xochicalco en el oeste de Morelos termina su control entre procesos violentos hacia el año 1100 NE, Cantona en el Valle Poblano-Tlaxcalteca decae hacia el año 1000-1050 NE y el Teotenango floreciente ve su fin hacia el año 1162 NE.

Cada centro rector antes mencionado se ordenaba en torno una configuración periférica de pueblos que trasladaban riqueza a estos lugares centrales. En el estado de Morelos pocos han sido los sitios que han sido reportados que pertenezcan a esta temporalidad. Un problema metodológico radica en la ausencia de trabajos de determinación cronológica de la periferia de Xochicalco, lugares que han sido siempre asignados cronológicamente del año 600 al 900 NE, cuando ahora sabemos que la ciudad tuvo su fin hacia el mediados del siglo XI (González et al 2008; González et al en prensa). Los llamados materiales del tipo tolteca han sido escasamente ubicados y de ellos hay referencias solamente en Tepoztlán y Yautepec. En Tlayacapan hemos localizado una serie de asentamientos relacionados con esta temporalidad y parece haberse constituido como un sitio periférico de los centros rectores, tanto de Xochicalco como de Tula durante este período.

En Tula se localizaron una serie de restos óseos de cánidos fechados entre los siglos VII y IX, la mayoría de ellos asociados a entierros humanos, se trató de tres tipos de perros: comunes, pelones mexicanos y de patas cortas (Blanco et al 2009:197-200).

Parte del asentamiento en Tlayacapan se localiza en al menos tres peñas de la Sierra de Tepoztlán. En la peña llamada El Tlatoani hemos realizado sistemáticas intervenciones arqueológicas en algunas de las más de setenta terrazas que componen su ascenso hasta el templo que se localiza en la cima.

En una de estas terrazas de carácter habitacional se localizó hacia el año 2013 los restos óseos de un individuo masculino en buen estado de conservación; se estimó su edad entre 15 y 17 años al momento de su muerte. Aunque no contamos con fechamiento absoluto, podemos asignarle el de los materiales cerámicos a los que está asociado, los cuales corresponden precisamente el Posclásico Temprano. Dos entierros fueron fechados por medio de radiocarbono unas terrazas más abajo que la del hallazgo del joven que acá nos ocupa, con presencia de materiales cerámicos análogos en su tipología a los que éste muestra y obtuvimos fechamientos de entre 1030 a 1156 NE y para el otro entre los años 1164 a 1253 NE (Cherkinsky y González, 2014). Así que es probable que este joven haya vivido más o menos entre esos años del período llamado Posclásico Temprano (900-1175 NE), en un ámbito de vida periférico al de ciudades como Xochicalco y Tula.

De este joven está ausente su cráneo y mandíbula, así como todas las vértebras cervicales y las primeras 5 torácicas, no presenta la escápula ni el húmero izquierdo. Presenta un fragmento de la parte distal de la clavícula, hueso que forma parte del hombro de la misma extremidad el cual fue expuesto al fuego directo una vez que estuvo en condiciones áridas, es decir, ya seco. En análisis antropológico físico mostró que las oquedades que presentaba en algunas vértebras tanto torácicas como lumbares eran con alta probabilidad el efecto de una enfermedad causada por la presencia de una *Tenia* (Fig. 4). Esta larva parasitaria habría podido ingresar al organismo de este joven por la ingesta de vísceras de cánido en mal estado de cocimiento, pero más ampliamente probable es que hubiera estado en contacto con los huevos de este organismo que se esparcen a través de las heces y se adhieren al pelaje de los animales, amén de resistir en diversas condiciones en el ambiente (<<http://www.cfsph.iastate.edu/Factsheets/es/echinococcosis-es.pdf>>; García y González, 2016)





**Figura 4.** Efecto de lisis en las vértebras lumbares por la presencia de la Tenia de la equinococosis que afecta los procesos espinosos y transversos, cosa que la tuberculosis no hace.

Los restos arqueozoológicos de perros procedentes de Tlayacapan fueron analizados según su perfil esquelético ubicado en cuatro regiones generales, cráneo y mandíbula constituyen la región craneal (C); la columna vertebral constituye la región axial (AX); la escápula, húmero, radio, ulna, cárpales y metacarpales constituyen la región de las extremidades anteriores (EA); y finalmente la pelvis, fémur, tibia, fíbula, tarso, metatarsos y falanges constituyen la región de las extremidades posteriores (EP). La identificación se alcanzó a nivel de especie. Se lograron identificar efectos macroscópicos que fueron clasificados según sus causas probables en tres campos fundamentalmente, las naturales, las culturales y las indeterminadas. Las naturales consideran tres tipos de acción: 1) dendrítica, 2) mineralización, 3) erosión y 4) fracturamiento por presión. Las de origen cultural forman efectos derivados de hasta cinco actividades inferibles: 1) el corte, que se clasifica en transversal o longitudinal al eje principal del hueso, 2) el tallado, observado con la pérdida de material al ser rebajado o alisado, 3) la percusión, 4) la perforación 5) el hervido o cocimiento. El tercer tipo de causas no determinadas tienen como efectos en el hueso la presencia de 1) pulido por digestión, 2) combustión, donde se distinguen tres niveles de exposición al fuego, y 3) masticación no identificada. (Corona-M y Giles, 2013).

Fueron identificados en general 22 fragmentos óseos pertenecientes a la especie *Canis familiaris*, correspondientes al menos a ocho individuos distintos. Se identificaron fundamentalmente por la región craneal (C) y las extremidades inferiores (EI) (Tabla 1 y Fig. 5).

**Tabla 1.** Nombre científico y perfil esquelético de las especies que se encontraron en el análisis.

Nombre científico	Nombre común	Perfil esquelético				Total
		AX	C	E A	E P	
<b>Clase mammalia</b>						
<i>Canis familiaris</i>	Perro	1	15	5	1	22

Nueve de ellos se encontraron directamente asociados a contextos del Posclásico Temprano (900-1175 NE), los otros carecían de contexto definido (Corona-M y Giles, 2013).

Uno de ellos los identificados directamente vinculado al Posclásico Temprano (900-1175 NE) lo podemos incluso fechar por asociación, pues se encontró vinculado con el Entierro 1, Individuo 1 fechado por bioapatita (1035-1186 2σ NE) (Cherkinsky y González, 2014), se trataba de un entierro masculino de entre 45 a 49 años de edad, cuyo cuerpo había sido parcialmente desarticulado y sin embargo, se trataba de un cuerpo en una disposición anatómica en general, un entierro primario. Éste se localizó en un contexto de una de las terrazas del sitio donde se localizó un espacio asociado a un pequeño templo y restos de unidades habitacionales donde eventualmente existieron actividades de talleres domésticos de figurillas y trabajos en madera o piel. (González, 2012).

Entre los efectos que se muestran en la colección de restos óseos de perros de esta temporalidad localizados en el sitio se encuentran la erosión, rastros de corte, 12 de ellos fueron introducidos en agua y hervidos. Mientras que uno fue quemado en grado dos (Tabla 2 y Fig. 6) (Corona-M y Giles, 2013).

**Tabla 2.** Modificaciones que se encontraron en los restos óseos

	Causa indefinida	Causas culturales		Causas naturales
Taxa/efecto	Quemado grado 2	Corte	Hervidos	Erosionados
Perro	1	3	12	2



**Figura 5.** Carnasial, fragmento canino y pm1 de perro. Imagen del CINAH Morelos (Corona-M. y Giles, 2013).



**Figura 6.** Fragmento de ulna de perro, con alteración térmica. Imagen del CINAH Morelos (Corona-M. y Giles, 2013)

Por otro lado, existen también representaciones de perros en soportes cerámicos de vasijas trípodes. Todos estos ejemplares corresponden a los tipos cerámicos Azteca I Anaranjado Monocromo, así como otras variantes como el Negro Grafito sobre Rojo Bruñido. Estos tipos cerámicos están asociados al Posclásico Temprano (900-1175 NE).

Aunque se ha considerado que el centro de producción de estos ejemplares se centraba en el sureste de la Cuenca de México vinculados con la Loza Azteca Temprano (Hodge y Minc, 1990; Minc, 2009), es altamente probable que tanto en Tlayacapan como en el Valle de Atlixco se haya producido también. Existen ejemplares completos en diversas colecciones, en Cuernavaca al interior de la Colección Leoff Vinot que es probable que haya recuperado estos artefactos directamente del mismo Tlayacapan; así como en diferentes recintos poblanos como el Museo Amparo, el Museo de Arte Religioso Ex Convento de San Martín Huaquechula y el Museo Prehispánico del Huey Atlixcayotl los cuales cuentan con interesantes cajetes completos y semicompletos. En la colección de la Fundación Cultural Armella Spitalier se tiene algunos ejemplares, los cuales son altamente probable que hayan sido adquiridos en la zona de Izúcar de Matamoros, también en Puebla (Giral, 2010:89-90). Otra gran colección la compone aquella que formó parte de la Asociación de los Amigos del Museo Cuauhnahuac, actualmente en las bodegas de dicho inmueble en el Palacio de Cortés, Cuernavaca, Morelos.

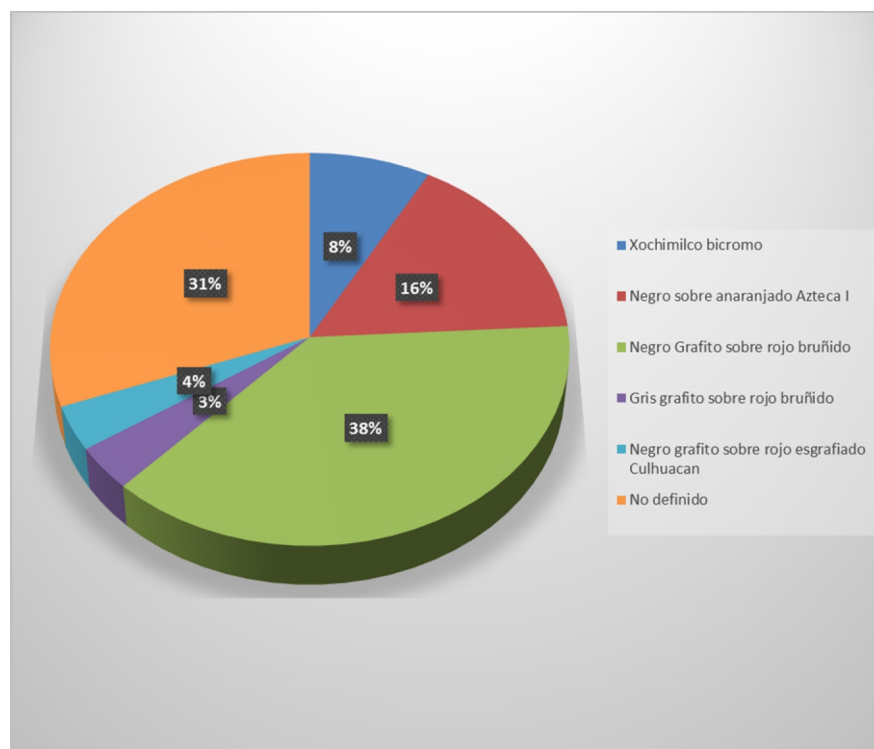
Estas representaciones cerámicas de los soportes de los cajetes tanto de Tlayacapan como de las restantes colecciones presentan formas que se pueden asociar claramente a cánidos, y en particular a los perros, sin que por el momento se puedan discutir más detalles, en cuanto a tratar de asignarlos a algún tipo particular. El morfotipo identificado incluye elementos de tipo perro, por los rostros alargados, orejas triangulares aplastadas hacia el cuello y nariz con dos fosas nasales indicadas en algunos ejemplares, así como el cuerpo liso (cfr. Corona-M, 2014:22).

De 35.806 fragmentos cerámicos que representa el total de materiales arqueológicos asociados a vasijas que hemos analizado desde 2012 hasta

2015, los tipos cerámicos asociados al Posclásico Temprano (900-1175 NE) que presentan entre sus formas cajetes trípodes con representación de cánidos son el Xochimilco bicromo, el Negro sobre Anaranjado Azteca I, el Negro grafito sobre rojo bruñido, el Gris grafito sobre rojo bruñido y el Negro grafito sobre rojo esgrafiado Culhuacan representan en su totalidad de formas el 13 % de la totalidad de la muestra hasta ahora analizada. Aunque estos no son los únicos tipos de este período cerámico (Tabla 3 y Gráfica 1).

**Tabla 3.** Frecuencias y porcentajes de artefactos con representación de cánidos en soportes por tipo cerámico.

Tipos cerámicos asociados al Posclásico Temprano con representación de cánidos en los soportes	Frecuencia	Representación de cánidos en los soportes
Xochimilco bicromo	538	11
Negro sobre anaranjado Azteca I	3244	22
Negro grafito sobre rojo bruñido	1063	52
Gris grafito sobre rojo bruñido	115	5
Negro grafito sobre rojo esgrafiado Culhuacan	291	5
No definido		42
TOTAL	5251	137



**Gráfica 1.** Tipos cerámicos con soportes en forma de de cánidos

Pese a su abundancia como tipos cerámicos, las formas asociadas a los cajetes trípodes con representaciones de cánidos o zorras son más bien escasos al interior de la variabilidad formal y su frecuencia absoluta es muy pequeña (Tabla 3 y Fig. 7). Los tipos cerámicos decorados con grafito, esgrafiados y pintados en general son un marcador confiable asociado a

acumulación de riqueza. La presencia reiterada de representación de cánidos junto con la escasez de su presencia en estos tipos hace pensar que quizá estaban asociados a un consumo restringido a grupos hegemónicos y eran consumidos en poca medida por grupos subalternos.



**Figura 7.** Soporte cerámico de cajete trípode con representación de un cánido, pertenece al tipo cerámico Negro Grafito sobre Rojo Bruñido (Imagen de Raúl González).

El Posclásico Temprano (900-1175 NE) es el período del cual tenemos mayor información sobre la relación de la sociedad de Tlayacapan con los cánidos, y es así porque es aquella que mayor magnitud de contextos hemos explorado, quizá el momento en que el sitio tuvo su mayor extensión. Por otra parte, en la región de Tlayacapan existe una profusa presencia de pintura rupestre tanto del Epiclásico (600-900 NE) como del Posclásico Tardío (1175-1521 NE). La gráfica rupestre es un soporte semiótico con intenciones, vinculado en prácticas sociales sancionadas por el ritual, por campos prácticos específicos.

Los ejemplares ejecutados con la técnica de tinta blanca plana, tanto la delineada como la sólida, se encuentra asociada al Posclásico en general. En Tlayacapan los que se ejecutaron en tinta roja plana son generalmente de Epiclásico o incluso del Clásico. Existen en Tlayacapan dos grupos de pintura rupestre relevantes por su magnitud, la Barranca de Tepexi y las pinturas de San José de los Laureles. Otras pinturas como las del cerro Sombrerito, las del Abrigo de las Pocitas, el Abrigo del Conejito, las del Cerro Tonantzin, Cerro Ayotzin, y Cerro Cihuapapalotzin muestran diversos estados de conservación incluyendo aquellas que incluso ya se han desaparecido casi por completo, pero son de menor magnitud y complejidad.

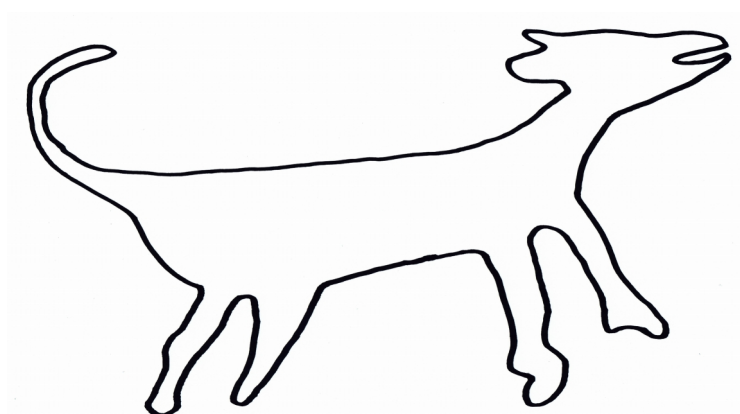
Estas paredes de origen volcánico y este paisaje circundante han servido para cualificar la cosmovisión de los habitantes de la época previa a la invasión española y algunas de las paredes fueron aprovechadas, para dejar plasmadas una parte de su sistema de valores religiosos, militares y de la vida cotidiana a través de lo que actualmente conocemos como elementos arqueológicos pictóricos rupestres. Vamos a tomar solamente un ejemplar de un cuadrúpedo representado en el sitio denominado Zoomorfos del Cerro Cihuapapalotzin (Fig. 8).

La representación coincide con algunos rasgos que se han determinado para identificar elementos de fauna en las losas labradas de Xochicalco, como son: "rostro alargado, oreja triangular, cola de mediana a larga, garras en las

extremidades, cuerpo liso” (Fig. 9) (Corona-M, 2014:22). Otros elementos que nos permiten descartar otros animales son la ausencia de cola enrollada y el campo axial convexo, propio de la representación del tlacuache.



**Figura 8.** Identificación de cánidos representados en pintura rupestre del Posclásico (900-1521 DNE). (Imagen de Raúl González).



**Figura 9.** Morfotipos que muestran rostro alargado, orejas triangulares, cola de mediana a larga, garras en las extremidades, cuerpo liso. (Imagen de Raúl González)

## Conclusiones

En América Media el perro jugaba un papel muy importante tanto en la vida cotidiana como en las actividades rituales; “...fue compañero de caza, amigo, guardián, alimento, fuente de materia prima, ingrediente de medicamentos, animal de sacrificio, puente entre el mundo de los vivos y el de los muertos, símbolo jerárquico, de linajes, calendárico, de la fertilidad, de la lluvia, de la muerte, personaje de mitos, de cuentos, compañero de dioses o él mismo divino...” (Valadez, 2014:30-37).

Las relaciones encontradas entre la sociedad de Tlayacapan y los cánidos son consistentes e implican una serie de elementos imbricados en la cosmovisión local.

La tradición del vínculo humano-cánido en Morelos procede seguramente como en otras partes de América Media, desde el período Preclásico.

La presencia de restos óseos desde el Preclásico Tardío en la Cueva del Gallo es el precedente directo de esta relación entre la sociedad y el perro domesticado. Al grado de que acá ya se encuentra esta idea clara de ofrendar un perro a un infante. El aprovechamiento como alimento está contrastado en Tlayacapan desde el Posclásico Temprano (900-1175 NE).

La orientación arqueoastronómica del templo donde fue localizado el cráneo de perro fechado hacia el Epiclásico está vinculada a *Xólotl*, representado en parte, con elementos de un cánido. Su relación con Tláloc y la fiesta de Etzalcualiztli es desde la óptica abordada, muy relevante, en códices como el Borbónico y el Borgia estas deidades están íntimamente vinculadas hacia esta veintena, la cual se localiza en la sección media del período de 65 días que median los registros arqueoastronómicos con respecto de la cima del cerro El Tlatoani y el *Popocatépetl*.

Hacia el Posclásico Temprano (900-1175 NE) los hallazgos arqueozoológicos no sólo son reiterativos en el aprovechamiento como alimento, sino que tenemos un caso, quizá el primero del que tenemos noticia, del joven que enfermó de equinococosis, efecto de la convivencia del sujeto con perros.

Las representaciones zoomorfas que se identifican como cánidos, que se hallan en vajillas decoradas pertenecientes al Posclásico Temprano (900-1175 NE), quizá estén vinculados al culto a *Xólotl* y su uso sea más bien restringido debido a que dichos ejemplares cerámicos eran consumidos preferentemente por los grupos hegemónicos locales.

Algunas representaciones obtenidas en pintura rupestre tienen rasgos que permiten asociarlas con cánidos, estas pinturas corresponden al Posclásico (900-1521 NE) y es posible que estén relacionadas con prácticas rituales de paso, de fertilidad y de petición de lluvias para el temporal.

En la sociedad previa a la invasión española que habitó El Tlatoani desde el Epiclásico (600-900 NE) hasta el Posclásico Temprano (900-1175 NE) se halla que los procesos de aprovechamiento humano de los cánidos varió desde el consumo alimenticio hasta su implicación como signo cosmovisional tanto en el acto canónico al interior del templo, el espacio del ritual en las barrancas con la pintura rupestre, hasta el ámbito cotidiano de los rituales domésticos asociado a grupos hegemónicos en la representación cerámica.

## Referencias Bibliográficas

Alvarado CI (2015): El espacio construido y los procesos de cambio en la Acrópolis de Xochicalco. Cuicuilco, Vol. 22, No. 63 pp: 171-205.

- Alvarado CI, Garza S (2010): El Carácter defensivo de Xochicalco 650-1100 d.C. *Arqueología* No. 43, pp: 136-154.
- Arroyo-Cabrales J, Carranza O (2009): Los cánidos prehistóricos mexicanos antes de la llegada del perro. *Arqueobios* N° 3, Vol. 1:34-45.
- Blanco A, Rodríguez B, Valadez R (2009): Estudio de los cánidos arqueológicos del México prehispánico. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)
- Cherkinsky A, González QRF (2014): Radiocarbon Chronology of The Tlatoani Site at Tlayacapan, Morelos Mexico. *Radiocarbon*, Vol. 56, No 2 pp.501–510.
- Corona-M E, González QRF, Giles FI (2015): La arqueofauna del sitio El Tlatoani. Una contribución al conocimiento de la subsistencia en el nororiente de Morelos, México. *Archaeobios* No. 9, pp: 59-68.
- Cowgill GL (2011): Crecimiento, desarrollo arquitectónico y cultura material de Teotihuacan. En: *Teotihuacan, Ciudad de los dioses*. Pp. 31-35, México.
- Corona-M E (2014): Relieves con motivos zoomorfos en Xochicalco, Morelos. *Archaeobios* No 8, pp: 17-25
- Corona-M E (2017) Los perros en América: algunos aspectos sobre su origen. *El Tlacuache Suplemento Cultural* No. 778, pp: 1-4.
- Corona-M E, Giles IE (2013): Análisis arqueozoológico. En Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos. México: Segunda Fase Tomo VII. Informe Técnico, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología
- Cruz S, Noval B (1996): Religiosidad y depósitos mortuorios: un caso de estudio para el período Preclásico en Morelos. *Conservación y Restauración*. No. 1. <[http://conservacion.inah.gob.mx/publicaciones/wpcontent/uploads/2015/09/CorreoRest1\\_Art2.pdf](http://conservacion.inah.gob.mx/publicaciones/wpcontent/uploads/2015/09/CorreoRest1_Art2.pdf)>
- Dakin K (2004): El Xolotl Mesoamericano ¿Una metáfora de transformación yutonahua? En: *La Metáfora en Mesoamérica*. Mercedes Montes de Oca Vega (Editora). Pp. 193-223, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- García I, González RF (2016): Acercamiento al vínculo humano-cánido en el Posclásico Temprano en Tlayacapan. *El Tlacuache. Suplemento Cultural, Periódico La Jornada Morelos*. No. 733, pp:1-4.
- Galindo J (2003): La astronomía prehispánica en México. En: *Lajas celestes, astronomía e historia en Chapultepec*. Pp. 15-78 México: Consejo Nacional



para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia-  
Universidad Nacional Autónoma de México

Giral N (2010): Las representaciones iconográficas de cánidos prehispánicos en el acervo de la Fundación Cultural Armella Spitalier. *Anales del Museo de América* No. 18 pp. 77-98

González N, Garza S, Palavicini B, Alvarado C (2008): La cronología de Xochicalco. *Arqueología*. No. 37, pp. 122-139.

González N, Garza S, Alvarado LC, Palavicini B (en prensa): Xochicalco en la secuencia Mesoamericana, *Arqueología*.

González RF (2012): Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos. Informe de excavación, recorrido de superficie, consolidación arquitectónica y análisis de materiales arqueológicos. Inédito en la Coordinación de Arqueología. Ciudad de México.

González RF, Martínez S (2017): Arqueoastronomía en la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos. *El Tlacuache Suplemento Cultural del Periódico La Jornada Morelos*. No. 759, pp: 3-4.

Hodge MG, Minc LD (1990): The Spatial Patterning of Aztec Ceramics. Implications for Prehispanic Exchange Systems in the Valley of Mexico. *Journal of Field Archaeology*, Vol. 17, No. 4 pp: 415-437.

Milbrath S (2013): *Heaven and earth in Ancient Mexico. Astronomy and seasonal cycles in the Codex Borgia*. University of Texas Press, Austin.

Minc LD (2009): Style and substance: evidence for regionalism within the aztec market system. *Latin American Antiquity*, Vol. 20, No. 2 pp: 343-374.

Morante R (1993): Evidencias del conocimiento astronómico en Xochicalco, Morelos. Tesis de Maestría en Etnohistoria. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia (E.N.A.H.)

Morante R (1996): Mecanismos de corrección calendárica en Xochicalco, Morelos. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*. No. 30, pp: 45-52.

Morante R (1997): Las cámaras astronómicas subterráneas. *Arqueología Mexicana*. No. 47, pp: 46-51.

Pascual M, Pérez S, Orejel C (2014): Momias infantiles y fardos mortuorios en la CNCPC, Conservación y restauración. No.3, pp: 35-37.

Sánchez F, Hersch P (2012): [El contenido inconmensurable de una vasija: Evidencias arqueológicas de una artesanía actual](#). En: *El Volcán*. No. 12, pp: 22-26.

- Sugiyama S (2010): Sacrificios humanos dedicados a los monumentos principales de Teotihuacan. En: El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana. López Luján, Leonardo y Guilhem Olivier (Coordinadores). México: INAH, UNAM, pp. 79-114.
- Valadez R, Blanco A, Rodríguez B, Götz C (2009): Perros pelones del México Prehispánico. *Arqueobios*. No. 3, pp:5-19.
- Valadez R, Rodríguez B, Götz C, Ramos C, Viniegra F, Blanco A (2011) El tlalchichi quince años después (Parte 1). *AMMVPE*, Vol. 22, No. 6, pp: 166-175.
- Valadez R (2000): El origen del perro (primera parte): entre el lobo y el perro. *Zootecnia*, Vol. 11. No. 3 pp: 75-84.
- Valadez R (2002): El origen del perro (segunda parte): entre el lobo doméstico y el criadero primitivo. *Zootecnia*, Vol. 13. No. 3. pp: 102-111.
- Valadez R (2014): El origen del perro americano y su dispersión. *Arqueología Mexicana*, No. 125. pp: 30-37.

